

NUEVA APORTACION A LA BIOGRAFIA DEL VIRREY DE NUEVA ESPAÑA JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA, ESCRITOR HISPANOAMERICANO

En mi biografía sobre el Venerable Palafox y en otro estudio palafoxiano posterior¹ prometí unas consideraciones sobre la madre de Palafox, e incluso en el segundo de los dichos anunciaba haberlo enviado para su publicación a una revista valenciana, cosa que después no llegué a realizar. También me referí a este problema en mi comunicación al Tercer Congreso de Hispanistas en México, 1968, publicadas en la misma ciudad el año 1970.

Sabido es que don Juan de Palafox y Mendoza fue hijo natural, después reconocido y legitimado por su padre don Pedro Jaime de Palafox y Rebolledo, segundo marqués de Ariza, de quien tomó su primer apellido.

¿Pero y su madre? ¿Se conoce su nombre y cualidades?

El arranque de este espinoso y delicado asunto en la vida del venerable obispo son las palabras que él mismo escribió sobre su origen, en su *Vida interior*: «... , antes de nacer, siendo hijo del delito, por serlo fuera del matrimonio..., procurando su madre (según ha llegado a entender por persona que asistió cerca del mismo suceso) cubrir los delitos de su honor con otro mayor exceso... puesto en una cesta (puede ser que lo tuvieron por muerto) arrojando sobre ella muchos lienzos para cubrir el delito, lo dejaron algún tiempo en el campo escondido entre unas hierbas, hasta que después lo llevaron a arrojar a un río cerca de allí... un venerable viejo de aquella tierra... halló vivo al que tenían por muerto... criólo. Poco después, ya de orden de su madre (por estar su padre ausente de allí), cuidó de él; la cual, libre

¹ FRANCISCO SÁNCHEZ-CASTAÑER: *Don Juan de Palafox, virrey de Nueva España*, Zaragoza, 1964, y *Juan de Palafox y Mendoza. Tratados mejicanos*, volúmenes CCXVII y CCXVIII de la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1968.

de los peligros del honor y de la vida, comenzó a amar (aunque sin poderlo ver, por estar tan retirado) al que antes de nacer, siendo parte de sí misma, comenzaba a aborrecer... *tocó Dios el corazón de su madre con tal centella de dolor y contrición, que poco tiempo de flaca (habiendo sido hasta entonces muy virtuosa y honesta) castigó con treinta años de una vida muy penitente, dejando el mundo y muchos bienes de fortuna y a sus padres y deudos y se entró religiosa, y fue prelada diversas veces, y fundadora en aquella santa y áspera recolección, y vivió y murió con singular ejemplo, espíritu y penitencia*»².

Este novelesco aunque histórico relato, insisto, ha sido el más antiguo documento sobre la madre de Palafox; declarado y atestiguado por el mismo obispo en su libro más estremecedor de carácter autobiográfico.

El padre benedictino Gregorio de Argaiz, primer biógrafo de Palafox, aunque su biografía por desgracia permanece inédita (yo la he utilizado mucho en mis estudios palafoxianos), dice simplemente, de los padres del susodicho: «... que hijo de don Jaime de Palafox y Rebolledo, marqués de Ariza, y de doña N. de Mendoza, señora de igual nobleza»³.

Como se ve el veraz padre Argaiz, que se inspiró en indudables certeras fuentes, calla, por respeto, el nombre de la madre, pero señala con exactitud el familiar de *Mendoza*, por lo que afirma, *de igual nobleza*.

La primera biografía palafoxiana impresa silencia también el nombre de la madre de Palafox, cuya actuación con su hijo ya hemos visto relatada. Y así, escribe: «De su madre, aunque no sería dificultoso averiguar la calidad individualmente, se ocultó siempre por el decoro, teniéndose por verosímil que no fue muy inferior a la que participaba por las líneas paternas... Bien es que de tal madre cuidadosamente se borre el nombre, aún más que para decoro, para castigo..., bien que su madre, arrepentida ya del desalumbramiento pasado..., asistió a su crianza con algunos socorros considerables... y determinó vestirse el hábito de monja en uno de los conventos más religiosos y más autorizados del reino, donde vivió treinta años, haciendo penitencia rigurosísima, con tal aprobación de virtudes y prudencia que mereció la eli-

² JUAN DE PALAFOX: *Vida interior*, cap. III. Cito por la edición de las *Obras completas*. Madrid, Imprenta de Gabriel Ramírez, año de MDCCLXII, tomo I, folios 15-16. (Lo subrayado es mío.)

³ GREGORIO ARGAIZ: *Vida del excelentísimo señor, ilustre prelado, venerable y exemplar obispo don Joan de Palafox y Mendoza* (manuscrita), folio 424 vuelto.

giesen prelada diferentes veces... y en él se puede decir que fue fundadora de una perfectísima recolección... donde murió últimamente coronada de méritos y de frutos, con aplausos de cabalísima y ejemplarísima religiosa»⁴.

Hasta aquí lo escrito sobre la madre de Palafox por el biógrafo González de Rosende, el cual, como se ve, ocultó su nombre, aunque señala su acción y el arrepentimiento que la llevó a ser monja.

Así la cuestión, en 1762 los editores de las obras de Palafox —edición patrocinada por el rey Carlos III—, desconocedores seguramente de la biografía manuscrita del padre Argaiz, tratan de descifrar el enigma que rodeaba a la madre de nuestro escritor y afirman en el prólogo general a dichas obras: «... el venerable obispo tuvo en los claustros de la reforma de Santa Teresa a su madre, que se llamó en la religión Ana de la Madre de Dios, carmelita descalza en el convento de Santa Ana de Tarazona y después fundadora del de Santa Teresa de Zaragoza...» En nota señalan como fuentes de tal noticia a Lanuza en su *Vida de la madre Isabel de Santo Domingo* y a la *Crónica del Carmen Descalzo*, con indicación de los capítulos y libros correspondientes⁵.

Se presentan, pues, ya las dos hipótesis sobre la identidad de la madre de Palafox, las cuales se verán corroboradas y mejor desarrolladas en los comentadores siguientes.

El año 1773 se imprime en Florencia la *Historia de la vida del Venerable Señor don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles y después de Osma*, en italiano, por fray Guillermo Bartoli, dominico⁶.

Bartoli, en el tomo I, parte primera, sección segunda de su historia, afirma al respecto: «Además de la nobleza de sus progenitores, don Jaime de Palafox, marqués de Ariza en el reino de Aragón, y doña Lucrecia de Mendoza, personas ambas muy ilustres en sangre.» Apoya su afirmación en el *Sumario* del expediente de beatificación, número 6, párrafos 29, 31 y 58.

Y añade el padre Bartoli: «Es necesario advertir desde luego este punto para evitar una grave equivocación, en que efectivamente ha

⁴ ANTONIO GONZÁLEZ DE ROSENDE: *Vida y virtudes de don Juan de Palafox y Mendoza*, en Madrid, por Julián de Paredes, año 1666. (Es primera edición. Abrevió su título y modernizó la ortografía.) Folios 5, 6, 12 y 13.

⁵ *Obras* de Palafox, Madrid, 1762, tomo I, prólogo general, número VIII.

⁶ De ella, en su primera parte, hasta la venida de Palafox de América, conserva copia manuscrita (Ms. 19.633) la Biblioteca Nacional de Madrid, que he consultado.

caído alguno, pretendiendo derogar aun en esta parte a las nobles cualidades del siervo de Dios. El fue fruto de un amor reprobado, pero de padres ilustres, libres, hábiles y legítimos para poder unirse en legítimo matrimonio. Lo cual es efectivamente diverso de la suerte de quien nace de padre o madre ligados con otro vínculo. En este segundo caso el parto es propiamente bastardo y se reputa infame; cuando en el primero, como fue el de nuestro Siervo de Dios, el hijo se llama natural, contrae las cualidades de sus padres, y es, según las leyes civiles, idóneo para heredar los bienes y los honores de sus ascendientes. Ni nunca, según la pública costumbre y opinión, puede considerarse afeado con la vergonzosa nota que resulta de un congreso adulterino el hijo que nace de padres libres»⁷.

Bartoli, en su afán de justificación de los padres de Palafox, señala que la marquesa de Mendoza (así la denomina) «se desposó solemnemente, poco después de su parto, con el marqués don Jaime»⁸. Afirmación que está en desacuerdo con la que luego hace, según la sabida historia narrada por el propio Palafox, del ingreso de la madre como carmelita descalza, si bien, y como era lógico, no habla para nada del documentado matrimonio del marqués en la forma expuesta por la verdadera historia.

En nota a tal oscuro e incierto pasaje el traductor de la obra de Bartoli, Antonio de los Reyes, carmelita descalzo, remite al apéndice a la dicha *Vida...*, que escribió y que ha de ser el núcleo fundamental de este trabajo. Aplazo su exposición pormenorizada para pasar a presentar el resto de la biografía palafoxiana sobre el punto debatido.

Como exponente de la otra hipótesis apuntada, en cuanto a la madre de Palafox, su más exacto defensor resultó ser el canónigo zaragozano don Florencio Jardiel, en la conferencia pronunciada con motivo de la conmemoración del descubrimiento de América.

Florencio Jardiel admite como segura la maternidad del venerable Palafox, en la que luego fue la madre Ana de la Madre de Dios, carmelita descalza.

Para ello maneja el libro de ingresos y defunciones del convento de Descalzas (vulgo Fecetas) de Zaragoza. Por él resulta que la referida religiosa fue hija del doctor Matias de Casanate y de Isabel de Espes. Con ello señala otros apellidos de la madre de Palafox, de la que ade-

⁷ Manuscrito citado, pág. 159.

⁸ Manuscrito citado, pág. 172.

más da detalles de su vida religiosa e incluso civil anterior, tomados del citado libro monacal⁹.

Como se habrá advertido, no hay ningún documento positivo que lo pruebe a favor de la que fue religiosa con el nombre de Ana de la Madre de Dios, sino simplemente la posible coincidencia de los detalles que el Venerable Palafox señaló y ya advertimos en su *Vida interior*. Pero son circunstancias que pudieron alcanzar a cualquiera otra que las llevasen.

La fortuna que tuvo esa hipótesis, defendida por el canónigo Jardiel, es que la incorporó a su excelente biografía Genaro García, lo que la dio grandes dosis de credibilidad¹⁰.

He ahí, pues, la complicada cuestión expuesta en sus dos vertientes o hipótesis.

Argaiz y Bartoli, defensores de una Mendoza como madre de Palafox, Jardiel y García (con los editores de las *Obras completas*) que propugnan la maternidad de Palafox en la joven Casanate.

Dejé para posterior análisis la opinión del padre Antonio de los Reyes, en su apéndice a la historia de Bartoli. De él conservo una copia manuscrita que ignoro si llegó a publicarse. Formaba parte de un tomo de *Varios*, del siglo XVIII, que me regaló hace años el catedrático de la Universidad de Granada doctor don Emilio Orozco Díaz, compañero entrañable.

Lleva por título *Apéndice a la historia de la vida del Venerable Señor don Juan de Palafox y Mendoza*, y sus capítulos I y II rezan, respectivamente: «Se da exacta noticia del origen y naturaleza del Venerable Señor don Juan de Palafox y Mendoza» y «Quién fue la madre del Siervo de Dios».

Su autor, aunque no declarado, creo yo que es, como ya indiqué, el padre fray Antonio de los Reyes, carmelita descalzo y postulador en la Corte de España de la causa de beatificación de Palafox, el cual tradujo la citada obra de Bartoli en Madrid el año 1782¹¹.

⁹ FLORENCIO JARDIEL: *El Venerable Palafox*. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 21 de marzo de 1892, publicada por la tipografía Rivadeneira madrileña el mismo año.

¹⁰ GENARO GARCÍA: *Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla y Osma, Visitador y Virrey de la Nueva España*. México, 1918 (especialmente su capítulo I). Por cierto que Genaro García le da el apellido de Casamate, quizá por error, cuando Florencio Jardiel, y lo mismo en el *Apéndice* a la *Vida* escrita por el padre Bartoli, del que seguidamente hablaré, le llama siempre Casanate. Yo así la denominaré.

¹¹ La utilicé ya en otro aspecto, en mi estudio sobre *El embajador Azara* y

El referido manuscrito (independiente del tomo en que se inserta) del siglo XVIII, en cuarto, tiene 89 páginas sin numerar y está dividido en seis capítulos. A los dos ya citados siguen: «III Carta del ilustrísimo señor don Jaime de Palafox y Cardona, arzobispo de Sevilla, en que se manifiesta una calumnia a los émulos de su santo tío el Venerable Señor Palafox. IV Se satisface a las calumnias del general de los jesuitas. V Satisfacción al reparo que puede hacerse de que el autor y traductor de esta historia ofenden a los jesuitas y a la caridad que se debe al prójimo. VI Estado actual de la causa de beatificación del Venerable Señor don Juan de Palafox»¹².

El padre Antonio de los Reyes toma decidido partido por doña Lucrecia de Mendoza como madre de Palafox, según afirmaba el padre Bartoli, cuya *Vida* del Venerable tradujo.

No manejaron ninguno de los críticos señalados la biografía manuscrita, y aún inédita, del benedictino padre Gregorio Argaiz, que propugnaba también la maternidad de la Mendoza, a la cual consideró como testimonio fundamental. Luego me ocuparé de esto.

El carmelita De los Reyes se basa (como el dominico Bartoli) en las declaraciones del proceso incoado para la beatificación de Palafox.

Así, cita de él las declaraciones de los testigos «Prebendados de la Santa Iglesia de Osma», don Pedro Martínez de Arne y don Andrés García, los cuales afirman que la madre de Palafox fue doña Lucrecia de Mendoza. El primero «lo sabe por noticias confusas» y el segundo lo afirma con certeza. «Los demás testigos, aunque no declaran el nombre de esta señora, todos convienen en que fue de igual nobleza y de iguales circunstancias que su padre»¹³.

Esa es la afirmación de carácter positivo que esgrime el padre De los Reyes sobre la madre de Palafox; las otras, muy interesantes, son de sentido negativo, al probar que no pudo ser la señora Casanate.

En la actitud crítica negativa comienza nuestro autor deshaciendo el equívoco provocado por Bartoli con su teoría de que el marqués, padre de Palafox, llegó a contraer matrimonio con doña Lucrecia, la cual a la muerte de aquél ingresó en religión.

Aparte de que tal dato no fue reconocido por el hijo en sus escritos, consta fehacientemente el matrimonio de don Pedro Jaime (cuando ya había ingresado la madre de Palafox en el convento) con su sobrina, hija de su hermano don Juan de Palafox y Blanes, señor de Cotes,

el proceso de beatificación del Venerable Palafox, publicado en la *Revista de Indias*, núms. 123-124 (enero-junio 1971).

¹² He modernizado la ortografía del manuscrito.

¹³ Manuscrito citado, cap. II.

doña Ana de Palafox Blanes y Borja, según (nos dice el padre De los Reyes) la escritura de esponsales que se guarda en el archivo de la casa de Ariza.

Don Pedro Jaime renunciaba con ello a su carrera eclesiástica (de la que había sido un grado, su estancia en Roma como camarero secreto de Clemente VIII), cuando fue llamado por su hermano don Francisco, sin sucesión, para sucederle en el Marquesado de Ariza como tercer titular.

Si la madre de Palafox, a la vuelta del padre de Roma, hubiera podido casarse lo habría hecho para lavar la falta de la concepción extramatrimonial. Argumento importante, al respecto, esgrimido por el padre Reyes.

Corroboran el autor del *Apéndice* la maternidad antes probada con el uso constante por parte del obispo del apellido Mendoza, como suyo, pues aunque entonces había bastante anarquía en cuanto al uso de los gentilicios no se encuentra razón para el uso del mismo, ya que el único Mendoza que aparece en la familia fue su tatarabuela doña María de Mendoza, esposa de don Guillén de Palafox. «No es verosímil que Palafox hubiera querido recurrir al apellido de su tercera abuela paterna para distinguirse, despreciando los apellidos de sus abuelos paternos más inmediatos»¹⁴.

Más importancia tienen los argumentos sustentados por fray Antonio de los Reyes contra la pretensión de presentar como madre de Palafox a doña Ana de Casanate¹⁵.

Expondré las pruebas de manera numerada, para mayor claridad y según lo recogido por el padre Antonio de los Reyes en el referido *Apéndice*.

1.^a Es verdad que al margen de la biografía de Ana de la Madre de Dios, ya citada, se pone: «se dice que ésta fue la madre del Venerable Señor de Palafox», pero ello está escrito en caracteres diferentes y como una aclaración posterior.

Tampoco hay alusión a ella en las dos fuentes escritas que señalaban —Lanuz y los cronistas carmelitas— los editores de las obras palafoxianas.

2.^a Doña Ana de Casanate nació en 1570, según partida de bautismo que se copia; por tanto, tenía en 1600, año del nacimiento de Palafox, treinta años y era ya viuda, con dos hijos, de lo cual se infiere

¹⁴ Manuscrito citado, cap. II.

¹⁵ En el apéndice que estudiamos se la llama Ana, cuando éste fue su nombre religioso.

que no era la mujer indicada para la veleidat que se le imputa si se tiene en cuenta las costumbres de la época, y más siendo tan ejemplar como se afirma en el libro monacal zaragozano exhumado por Florencio Jardiel.

3.^a Doña Ana de Casanate estuvo en los Baños de Fitero para curar de una hidropesia, pero lo hizo el 27 de junio de 1601, según recoge un libro de *Memorias* de la casa Casanate, cuando ya había nacido Palafox, cuyos principales párrafos al efecto se citan y copian. La cual iba además acompañada de varios familiares que hubieran sido testigos del parto tan cuidadosamente ocultado.

4.^a Según el mismo Palafox, su madre estuvo treinta años en religión y la Casanate lo fue treinta y ocho, y sólo una vez prelada, mientras que en la *Vida interior* se afirma la multiplicidad de tales oficios. También se dice de ella que vivió retirada de su hijo, cosa que no pudo ser ni en Tarazona, ni en Zaragoza, donde vivieron ambos al mismo tiempo.

5.^a El cardenal Jerónimo de Casanate, familiar bien cercano de la monja del mismo apellido, fue el primer ponente de la causa de beatificación de Palafox en 1689, y no se hace eco de la posible maternidad de su parienta respecto al obispo.

6.^a Nunca Palafox se afirmó Casanate, sino Mendoza. Su hermano, Palafox y Blanes, y su sobrino, Palafox y Cardona.

He expuesto meticulosamente los argumentos señalados por fray Antonio de los Reyes en contra de la maternidad de Palafox para la señora Casanate, según el *Apéndice* manuscrito del que le supongo autor. Los hay de mayor y menor fuerza, pero por la lectura de todos estimo son más que suficientes para negar aquélla.

Un testimonio relevante cierra este estudio y suministra, a mi manera de ver, solidez y evidencia bien destacable sobre el tan debatido problema.

Es la opinión de fray Gregorio de Argaiz, benedictino de Oña, anteriormente expuesta. El veraz biógrafo de Palafox, llevado por él mismo a su lado para contar con testimonios directos tan fecunda e interesante vida, señaló directamente como madre del Venerable a «doña N. de Mendoza».

Hasta el recato con que vela, en la época del obispo, el nombre propio de su madre, da más fuerza al reconocimiento exacto de su apellido.

El que aún esté inédita dicha biografía, hecha en los mismos días de Palafox con riquísimo material de primera mano, ha podido mantener el desconcierto y la inexactitud. Hoy, por primera vez, exhumo tal

opinión, en la que creo con firmeza. Piénsese que lo mismo se pensaba por testigos fehacientes del proceso.

Las palabras de Argaiz no dejan duda respecto al rigor de las fuentes utilizadas por él: «Escribiré de este ilustrísimo y venerable padre, lo que me han informado los más continuos y acreditados confidentes que tuvo a su lado por muchos años y lo que yo alcancé a oír de su boca, por haber sido su confesor algunas veces y capellán hasta el último día de su vida; y de lo que he leído en papeles *manu scriptos* suyos que por buena diligencia (y favor de Dios) vinieron a mis manos»¹⁶.

¿Será al padre Argaiz al que se refieren las siguientes palabras del *Apéndice* por mí estudiado? «Se dice que el siervo de Dios, siendo ya obispo de Osma, preguntado por un confidente suyo prebendado de aquella Iglesia, quién fue su madre, respondió que doña Lucrecia de Mendoza»¹⁷ Si no fue, pudo serlo, y con seguridad que Argaiz recogió la noticia sobre su madre de los mismos labios del Venerable.

He ahí ligeras observaciones sobre un punto interesante de la biografía de Palafox y Mendoza, a quien le corresponde, no hay duda, el apelativo indiscutible de escritor hispanoamericano. Pues ellos no son solamente los que allí nacieron, sino los que vivieron en territorio americano durante lapsos más o menos largos y que allí y para allí cultivaron la literatura.

Como dice Guillermo de Torre en sus *Claves de la literatura hispanoamericana*: «La literatura de Hispanoamérica no comienza en los dos primeros decenios de 1800, a la par de la independencia política. Nace con el mismo descubrimiento... Amputar tres siglos de historia americana, relegándola al supuesto limbo de lo 'colonial' o lo 'virreinal', podrá ser un criterio político, pero nada tiene que ver con lo literario, y de ahí nacen todos los equívocos... No entremos ahora en la cuestión de las nacionalidades, sobre todo refiriéndola a autores anteriores al siglo XIX, esto es, a los siglos en que tales nacionalidades no existían, en que España llegaba de la Florida a Tierra de Fuego y en que México o Lima eran provincias españolas como Salamanca o Toledo, con la diferencia probablemente de que México sobresalía como más gran ciudad que las restantes, pues fue plancada en grande desde el primer día, según puede advertirse hoy mismo con sólo asomarse a la Plaza del Zócalo... Si en la literatura hispanoamericana se incorpora a Bernardo de Valbuena que había nacido en España, la literatura española

¹⁶ Historia manuscrita del padre Gregorio de Argaiz, ya citada. Sumario I.º, I.

¹⁷ Apéndice citado, cap. II.

no tiene por qué dejar de considerar como suyo a Ruiz de Alarcón que hizo allí toda su obra... Españoles americanizados, como lo fue en la Lima del siglo xvii el satírico andaluz Juan del Valle Caviedes, o americanos españolizados como el limeño Olavide en la corte de Carlos III y después en el romanticismo Gertrudis Gómez de Avellaneda y Ventura de la Vega, entre otros, ¿no vienen a equivalerse? ¿Y qué otra cosa revelan estas transferencias geográficas sino una identidad espiritual que está más allá de cualquier *jus solis* y se halla determinada generalmente por la sangre y sobre todo por la lengua?»¹⁸.

Exactísimo y sin punto alguno vulnerable. Literatura hispanoamericana es, por tanto, la que se produce en la América española por autores de ambos hemisferios que, formando parte de ella por residir allí, escriben en la lengua común y crean y sostienen e incluso forman las vocaciones literarias nacientes en aquellos territorios. Sus obras constituyen también la literatura hispanoamericana.

Es claro, sin embargo, que si pudieran establecerse preferencias las tendrían (en cuanto al apelativo) aquellas obras donde se filtre el indigenismo, o a través del tema, de la atracción ambiental, o valiéndose de cualquier medio, identificándose más el origen hispanoamericanista. Una forma de acreditarlo, a su vez, será el pie de imprenta americano, por indicar netamente que tales obras vieron la luz primera en aquellas latitudes y a ellas beneficiaron.

Y este es el caso, no hay duda, de don Juan de Palafox y Mendoza, y por eso a él le cuadra la denominación de autor hispanoamericano por los cuatro costados, ya que su inmensa producción bibliográfica (catorce gruesos volúmenes en folio) se divide entre «las dos Españas». De 1640 a 1649 publica en México y desde 1650 a 1659 en España, donde muere, en octubre de dicho año, en la ciudad de Burgo de Osma. Aragonés de origen, de la ilustre casa de Ariza, había nacido en Fitero de Navarra el año 1600.

No obstante ese nacimiento navarro y su oriundez aragonesa, imprevistas bien españolas, Palafox podía sentirse auténticamente mexicano (o español de ultramar), pues su vinculación con el entonces virreinato de Nueva España estaba bien fundada en nexos jurídicos (pues fue obispo allí) que le dan naturaleza de tal. Si Palafox regresó a España fue culpa de los hombres. Por México laboró con un tesón y un rendimiento realmente inconcebible y provechosísimo. En México y para mexicanos escribió gran parte de sus obras y entre ellas de las más

¹⁸ GUILLERMO DE TORRE: *Claves en la literatura hispanoamericana*. Madrid, Taurus, 1959, págs. 13, 15 y 16.

importantes. A México donó una de las principales bibliotecas particulares de su tiempo, que, por suya, recibe aún hoy día el honroso nombre de Biblioteca Palafoxiana.

¿Cabén más razones para considerarlo hombre hispanoamericano y estudiar sus obras en la literatura de tal signo?

Así lo han entendido también muchos de los historiógrafos y críticos literarios de la especialidad que tratan a Palafox en sus estudios hispanoamericanos, como Anderson Imbert, Dauster, Méndez Plancarter, Rojas Garcidueñas, Henríquez Ureña, Arrom, Gómez Gil, Sáinz de Medrano, entre otros¹⁹.

En tan gran figura como la de Palafox y Mendoza, y con el relieve de su proyección americana, creo que no está de más el tratar de un tema tan espinoso como el de su maternidad.

FRANCISCO SÁNCHEZ-CASTAÑER
Universidad Complutense
(Madrid)

¹⁹ De casi todas las citas de estos autores me ocupé por extenso en mi estudio preliminar a *Los Tratados Mejicanos de Juan de Palafox y Mendoza*, volumen CCXVII, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1968, págs. CLXXX-CLXXXII.